

# **lucha obrera**

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LA IZQUIERDA NACIONAL

2da. QUINCENA DE NOVIEMBRE

Director: GABRIEL VELASCO

No. 65

**El problema  
de las carnes  
tiene una  
solución:  
faenar a los  
Ganaderos**

**A 54 Años de  
la Revolucion  
de Octubre**

**XI Congreso  
de FUA  
Consolidar el  
programa del  
17 de Octubre  
y el 29 de  
Mayo**

**LA IZQUIERDA NACIONAL LEVANTA TRIBUNAS EN TODO EL PAIS**

## **HACIA UN GRAN FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR**



**Solidaridad con los  
obreros de FIAT**

# Lopez Aufranc dice que en la Argentina no hay clases sociales

Una vez más el elegante, estilizado general pretoriano Alcides López Aufranc paseó, prepotente, los tanques y carriers del Ejército Argentino por las calles de Córdoba. Esta vez, sin embargo, habrá que comprenderlo: lo hizo para fundamentar un elevado concepto filosófico. Inspirado quizás por sus ejercicios paracaidísticos, este militar a quien apodan **El Pibe**, dictaminó: "En la Argentina no hay clases". Y para demostrarlo ocupó con gendarmes bien armados las plantas de FIAT, amenazó a trabajadores y ciudadanos y protestó contra quienes "viven sin trabajar".

No se refería, por cierto, a su pariente Oberdan Sallustro ni a los demás parásitos y lacayos de los monopolios del automotor sino —vaya paradoja—, a los trabajadores sindicalizados, a los que protestan contra la entrega del país, a quienes se rebelan contra la explotación, a quienes están cansados de usurpadores civiles y militares.

Pero, ¿acaso supondremos —como pretenden los escribas oficialistas del diario "independiente" **La Opinión**— que López Aufranc es un opositor al Gran Acuerdo Nacional que se promueve desde la Casa Rosada? De ninguna manera: la ostentación de la fuerza, la violencia deliberada contra los trabajadores y el pueblo, la disolución jurídica de las legítimas organizaciones gremiales del proletariado, no son más que la cara complementaria del publicitado **gran partido que debemos jugar todos**. Las palabras dulces, las promesas amables, encuentran su contrafigura en la represión, en la fuerza brutal y descarnada: he allí la verdadera cara, deforme y monstruosa del acuerdo". Porque debe quedar claro que los distintos matices del Régimen sólo discrepan en la forma en que aspiran a mantener la proscripción sobre el pueblo: solicitando a las grandes mayorías que gentilmente se autoprosciban, se abstengan de ejercer sus derechos, o implantando lisa y llanamente una dictadura. En todo caso, la amenaza del segundo método juega como un elemento disuasivo para que "la gente razonable" opte por el primero.

Pero los trabajadores y el pueblo argentino no estamos dispuestos a optar entre distintas formas de chuparnos la sangre. Las armas son los argumentos de estos señores, **todas** sus razones: no tienen otras. Pues bien, el basurero de la historia está repleto de clases dominantes que contaron con buenos armamentos. La movilización de las masas, el esfuerzo político colectivo por reconquistar la soberanía popular, la lucha liberadora de todos los oprimidos de nuestra patria oprimida encabezados por la clase obrera es capaz de vencer a las minorías armadas al servicio de la oligarquía y el imperialismo. Y vencerá.



## El socialismo en marcha

Intensa actividad desplegó la dirección de nuestro partido durante el último mes. A los actos realizados en distintas provincias, de los cuales damos cuenta en otra sección, se sumaron los viajes para consolidar la acción de los diversos comités zonales, las conferencias y las declaraciones a la prensa del interior.

El compañero Blas Alberti realizó una gira por San Juan. Además de iniciar las gestiones para la creación de tres comités en la provincia, fue reportado por el diario Cuyo: "El Frente de Izquierda Popular que auspicia nuestro partido —declaró Alberti— nada tiene que ver con las nuevas versiones de la Unión Democrática que motorizan los izquierdistas cipayos". El compañero Alberti se explayó además sobre nuestra actitud ante el llamado Gran Acuerdo Nacional. "Se trata del intento desesperado del régimen por encontrar una salida tramposa a la crisis argentina, basada en la autoproscrición del peronismo.

Atemorizados por las barricadas del cordobazo y por los alzamientos populares provinciales, los militares están dispuestos a conceder algo. Pero el pueblo no se conforma con esa caricatura de democracia: aspira a que haya en el país elecciones verdaderamente libres, sin proscripciones ni exiliados forzados. Por eso es que nuestro partido convoca a la movilización masiva para recuperar —sin retaceos— la soberanía popular".

### CONTRA EL NACIONALISMO SIN PUEBLO

En ocasión del intento golpista de Azul y Olavarría, el Comité Zonal de Necochea realizó acciones conjuntas con la dirección local del jus-

ticialista. Los peronistas de Necochea adhirieron a un comunicado de nuestro partido en el que se marcaron las diferencias que alejaron a los revolucionarios de las perspectivas golpistas que ignoran el papel protagónico de los trabajadores y el pueblo en la lucha por la emancipación. Se destaca también en el comunicado que los golpistas y el gobierno coinciden en su temor a la libre decisión popular. Unos y otros desconfían de los argentinos, y sólo los diferencia el "modelo" de proscripción popular que propugnan.

### ADHESIONES AL FIP

En el curso del triunfal acto realizado por nuestro partido en el Salón Verdi de la Capital Federal, se recibieron numerosas adhesiones a la iniciativa de estructurar el Frente de Izquierda Popular. Una de ellas, por ejemplo, procedía del Instituto Popular de Estudios Argentinos y Latinoamericanos (IPEAL). Esta institución juzgó que "el FIP ha de ser la herramienta indicada para obtener la restitución de la soberanía popular conculcada, para luchar por nuestra emancipación nacional y para abrir un ancho cauce a la gestación de una patria libre, justa y soberana en marcha hacia el socialismo".

También adhirió calorosamente al FIP el Centro de Estudios Manuel Ugarte de la localidad de Caseros. "Una iniciativa justa —proclamaron los miembros de ese Centro—, destinada a avanzar en el mismo camino que quería Manuel Ugarte y que las circunstancias tornan insoslayable: la unidad revolucionaria de América latina, a través de la revolución y el gobierno obrero y popular".

### TRABAJADORES, CIUDADANOS, COMPAÑEROS ANTIIMPERIALISTAS

*El Frente de Izquierda Popular es un instrumento para reconquistar la soberanía popular pisoteada por la reacción gorila desde 1955; es el arma para promover la movilización popular en el camino hacia un gobierno de nuevo tipo, de los trabajadores y del pueblo. El FIP es la herramienta para luchar contra los enemigos de afuera y sus aliados de adentro, contra el parasitismo oligárquico y los monopolios imperialistas, en el gran camino de la unidad latinoamericana y la construcción del socialismo.*

Por ello, la consigna es

### CONSTRUIR, AMPLIAR, FORTALECER EL FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR

Ya se han abierto los primeros locales SANTIAGO DEL ESTERO:

PUEYRRE

CAPITAL FEDERAL

TACUARI 119, entropiso

En nuestras próximas entregas, anunciaremos las nuevas sedes del FIP en Capital Federal y provincias.

# El socialismo de izquierda nacional convoca a la lucha por un gobierno obrero y popular

Nuestro partido protagoniza en estos meses una intensa campaña política a lo largo y ancho de todo el país. Las tribunas de la Izquierda Nacional se levantan en la Capital Federal y en las provincias, y grandes auditorios obreros y populares entran así en contacto con las proposiciones y el programa del socialismo revolucionario. En cada una de estas oportunidades, los oradores del PSIN convocan a la estructuración del Frente de Izquierda Popular, un instrumento político no partidario apto en esta etapa para llegar a las grandes masas con la línea histórica de la Izquierda Nacional y para luchar por las elecciones inmediatas sin fraudes ni proscripciones. En octubre —un mes abrumado de historia que alberga los aniversarios de la conquista del poder por Mao Tse Tung en China y del 17 de octubre en la Argentina, así como la heroica muerte de Ernesto Guevara en las selvas bolivianas— el Socialismo de la Izquierda Nacional realizó actos en Santiago del Estero, Tucumán y Capital Federal. En los próximos días, se alzarán estrados partidarios en Córdoba, Salta, Mendoza y San Juan.

SANTIAGO DEL ESTERO. (De nuestro corresponsal). El 9 de octubre, en medio de los rumores y versiones que llegaban desde Azul y Olavarría donde se habían alzado varios regimientos contra el gobierno de Lanusse, el Socialismo de la Izquierda Nacional inauguró su local público con un acto que colmó las flamantes instalaciones. Merece comentar-

redón 150, en la capital santiagueña, pronto fue ocupado por el público, que también siguió los discursos desde la calle, ya que se habían colocado parlantes en los balcones del comité.

El primer orador fue Raúl Dargolz quien expresó los puntos fundamentales de la visión socialista revolucionaria de nuestra historia. Recordó que la lucha por la emancipación y unificación latinoamericana pasa por los ejércitos de la independencia, por la gesta de San Martín y Bolívar, por las guerras de guerrillas desplegadas por las montoneras gauchas contra la prepotencia porteña, por el avance yrigoyenista que consiguió el sufragio universal y por el movimiento de masas nacido el 17 de octubre de 1945. Señaló, asimismo, Dargolz que las tres banderas del justicialismo (soberanía política, independencia económica y justicia social) sólo podrán convertirse en realidad, en esta época, por medio del gobierno obrero y popular que enderece sus pasos hacia el socialismo latinoamericano.

A continuación hizo uso de la palabra el secretario general del Comité Zonal de Santiago del Estero, compañero Bailon Gerez. El planteó la necesidad de que las luchas populares que derribaron a los dos testamentos de la dictadura imperialista —Onganía y Levingston— encuentren cauce organizativo en un gran partido revolucionario y socialista de masas. El compañero Jorge Abelardo Ramos, por fin, describió la pugna que se vivía en esos momentos entre distintos grupos militares como la lucha entre distintas familias de gorilas. Denunció la trampa del Gran Acuerdo Nacional, que se basa —explicó— en esperar la auto-proscripción del pueblo y de Perón. "Sin embargo, di-

jo Ramos, nosotros exigimos elecciones libres, sin ningún tipo de proscripción. Y llamamos al pueblo a movilizarse por ese objetivo".

TUCUMAN (De nuestro corresponsal). Ante unas ochocientas fervorosas personas, nuestro partido realizó el 20 de octubre un gran acto público en San Miguel de Tucumán. El local de la Sociedad Argentina (alquilado en la ocasión) resultó reducido para el interés que la palabra de nuestros dirigentes habían despertado.

La divisa partidaria (azul y blanca con una banda roja en diagonal, la bandera histórica de Artigas, que simboliza a la Patria Grande) presidió los discursos, junto a los retratos de Carlos Max y Simón Bolívar. Después de entonar el Himno Nacional, hizo uso de la palabra el compañero Gregorio Caro Figueroa, del Comité Zonal Salta, quien trajo el saludo militante de la brava provincia de Güemes.

Tomó luego el micrófono el compañero Roberto Pucci, el miembro más joven del comité de Tucumán. Con palabra encendida,

Pucci historió el papel que los estudiantes han jugado en las luchas sociales argentinas. Memoró las heroicas, históricas jornadas de la Reforma Universitaria de 1918 y la traición posterior a esas banderas por parte de las direcciones de la izquierda cipaya. Finalmente, se refirió a los levantamientos provinciales de los últimos años que dieron por tierra con la vocación del autócrata Onganía por convertirse en un Franco criollo, así como con las ilusiones de su sucesor Levingston: en esas puebladas provinciales el estudiante retomó —dijo Pucci— las antiguas banderas olvidadas y formó junto a su pueblo y su clase obrera. No es casual que nuestro partido haya desempeñado un papel protagónico en el proceso que lleva a la toma de conciencia nacional del estudiante.

Tocó luego el turno al compañero Julio González, dirigente del sindicato de trabajadores del Ingenio Santa Rosa, quien historió los efectos del "plan de Transformación" de Tucumán ideado por los tecnócratas y vijillos de la dictadura. La profunda cri-

sis en que han sumido a la provincia, el cierre de las fuentes de trabajo, la miseria y la emigración son el mayor testimonio de la ineptitud del poder militar-oligárquico descargado contra la mayoría del pueblo. El compañero González expuso la necesidad de que la industria azucarera sea nacionalizada y terminó afirmando la vocación de los trabajadores de Santa Rosa de luchar por un gobierno obrero y popular.

Nuestro compañero Arturo Arroyo, recientemente arrancado de las cárceles del Régimen por la agitación popular que encabezó nuestro partido, hizo la crítica despiadada de las direcciones sindicales burocráticas, en especial de las que componen la mesa ejecutiva de la CGT regional. Es menester recordar que el compañero Arroyo es directivo del sindicato de Empleados Públicos de Tucumán.

Al papel de la lucha de masas, que ya ha comenzado a desplegarse —del cordobazo en adelante—, en la lucha por la liberación se refirió nuestro compañero Martín Pieroni y Pablo Fontdevila —secretario general del comité tucumano del PSIN —planteó la necesidad de "construir la organización revolucionaria de masas, el partido revolucionario, que abra el cauce hacia el poder obrero y popular y el socialismo en la Argentina".

Hablaron luego los compañeros Jorge Enea Spilimbergo y Jorge Abelardo Ramos, quienes traían a Tucumán la voz de la dirección nacional del PSIN. Spilimbergo manifestó la radical divergencia que separa a nuestro partido de las distintas variantes socialistas cipayas, explicó el sentido de nuestro apoyo crítico al

Continúa en pág. 6



se que en los días anteriores habían pasado por esta ciudad Ricardo Balbín —del radicalismo populista— y Jesús Porto —"el" devaluado peronista que lograron cazar los tesoreros del Partido Comunista para adornar el cincuentenario de los Argentinos. Ni Balbín ni Porto lograron reunir a su alrededor más de una docena de adláteres y esa pobreza pública (que no coincide con sus caudalosas finanzas) se puso de manifiesto ante el gran apoyo popular al acto de nuestro partido.

El local de la calle Puey-



# TRIUNFOS DE AUN

Los resultados de las elecciones de centros que se han desarrollado en los últimos días en casi todas las facultades del país dan una idea de la expansión realizada por AUN (Agrupación Universitaria Nacional) en el movimiento estudiantil.

Al resonante triunfo en Medicina de Córdoba, con 870 votos sobre un total de 1709 —triunfo que ha provocado el llanto unánime de cuanta tendencia cipaya existe— se han sumado los de Arquitectura de Chaco, Odontología de Rosario, Humanidades de Salta, Tecnología de Santa Fe y Agronomía de Tucumán.

Las banderas de la gloriosa e incumplida Reforma Universitaria, del 17 de octubre y del 29 de mayo son, a no dudar, las que reflejan de modo inequívoco las aspiraciones de miles de estudiantes universitarios, que sufren la crisis estructural del estado oligárquico y encuentran en la verdadera unidad obrero-estudiantil la superación del atraso y la dependencia.

Han llegado a esta redacción otros resultados, que reflejan la presencia de AUN y su creciente influencia.

En Tecnológica de Buenos Aires, la Agrupación de Estudiantes Nacionales, apoyada por AUN logró en su primera aparición honrosos 71 votos sobre un total de 860 que rompen con el monopolio de la izquierda y ultraizquierda cipayas en esta regional de la UTN. Sus estudiantes se preparan a seguir el camino de los de Córdoba y Santa Fe, que hastiados del divisionismo stalinista y del liquidacionismo suicida del FAUDI, hecho suyas las banderas del Xº Congreso de la Fed-



ración Universitaria Argentina.

En Derecho de Buenos Aires, la Agrupación Universitaria Nacional logró obtener 108 votos, que significan un importante apoyo al único programa político presentado en dichas elecciones, frente al reformismo amarillo y claudicante del AURE (filial del Partido Comunista) y a la política de "punteros" de los balbinstas de Franja Morada (radical). Es de destacar que el AURE contó en este evento con la "ayudita" del partidito de Juan Carlos Coral, quien, cansado quizás de apoyar sin réditos a la heroica revolución cubana, se ha decidido entregar sus raleadas fuerzas a los invasores de Checoslovaquia. El delirio de los muchachos del JURE (Juventud Universitaria "Rebelde") se transformó en una Lista Programática que invocaba a restaurar "el perdido espíritu de diálogo creador" (sic).

Vale la pena señalar la aparición de una promisorio tendencia reformista, segregada de Franja Morada, que se agrupó en la lista Renovación. Más allá de sus escasos 50 votos, importa reconocer la tendencia a la nacionalización de sectores del radicalismo que no se resignan a olvidar la herencia de Yrigoyen.

El XI Congreso de la Federación Universitaria Argentina, citado para el 26, 27 y 28 del corriente encuentra más fortalecidas que nunca las fuerzas nacionales del estudiantado que luchan, junto a todo el pueblo, por elecciones inmediatas, sin fraudes ni proscripciones y por un gobierno obrero y popular, en marcha hacia el socialismo.

## Los actos de la Izquierda Nacional

Viene de pág. anterior

peronismo y aclaró la absoluta independencia organizativa e ideológica que nos separa de ese movimiento. Ramos, por su parte, se explayó sobre diversos puntos del problema partidario; puntualizó la necesidad de nacionalizar las grandes estancias de la pampa húmeda y terminó señalando que en las banderas de la izquierda nacional confluyen la tradición del marxismo revolucionario y la de las luchas populares por la emancipación latinoamericana, la tradición del 17 de octubre y la de octubre del 17.

En el antiguo teatro Verdi, del barrio de la Boca, nuestro partido alzó el jueves 29 de octubre su segunda tribuna en Buenos Aires en tres meses. Así como el 16 de julio el salón Augusteo se conmovió con el calor de la militancia de Capital Federal y mil quinientas personas siguieron con entusiasmo el primer acto porteño del socialismo de la izquierda nacional en muchos años, el 28 de octubre ese interés no decayó.

En el Augusteo, nuestro compañero Ramos había dicho: "Hemos roto el cerco de la Capital. Aquí estamos y de acá no nos vamos". Así fue: un millar de personas colmó el espacio del teatro, ocuparon la platea y los palcos altos. Un coro fervoroso de jóvenes compañeros vivaba a Chile y a Perú, al Frente Amollo del Uruguay y a la heroica

Cuba Socialista. Los retratos de Marx y Bolívar, se confundían con los del Comandante Ernesto Guevara y Salvador Allende; la bandera artiguista de la Patria Grande y el escudo partidario presidían el estrado.

Jorge Mackars y Julio Fernández, miembros del Comité Zonal de Buenos Aires fueron los primeros oradores: ambos reseñaron la vinculación que en los últimos años ha establecido el estudiantado con el movimiento obrero. Mackars señaló que nuestro partido se funda en la intersección del pasado común de las luchas populares y de la tradición del marxismo, "la mayor herramienta intelectual forjada por Occidente".

El compañero Blas Alberti, examinó, a continuación las características tramposas del llamado Gran Acuerdo Nacional. "Este es un partido que el gobierno organiza para jugadores rengos. Sólo así puede ganar Lanusse", dijo. Proclamó Alberti la decisión de nuestro partido de luchar por elecciones libres sin proscripciones. "El régimen ha debido retroceder, en virtud de los alzamientos provinciales de protesta; pero no quiere retroceder hasta el punto de disolverse. Justamente ahora, cuando no pueden dar elecciones limpias de buen grado, nosotros las exigimos: porque ese es el flanco que más le duele al sistema: ya ni siquiera

puede hacerse cargo de sus propias leyes".

El compañero Jorge Enea Spilimbergo se refirió, inmediatamente a las diversas formas que asume el fraudulento Gran Acuerdo. De un lado la amable propaganda futbolística de los diarios y los affiches; del otro la disolución de sindicatos combativos como SITRAC y SITRAM, el despido de cientos de trabajadores y la cárcel para otros. "La usurpación no puede aspirar a ser legítima: existe, simplemente por el uso de la fuerza. Pero éste no es la primera clase dominante que se refugia en el poder de las armas más modernas y que queda barrida por la historia, por la lucha de las mayorías populares", afirmó Spilimbergo. El juego limpio que ofrece el gobierno, —señaló posteriormente el orador— es muy curioso: "consiste en terminar con las proscripciones, y otorgar el derecho al voto... a condición de que nos autoproscribamos y no ejerzamos ese derecho". Pero no puede renunciarse a la soberanía popular. En ese sentido, Spilimbergo aclaró algunas deficientes informaciones divulgadas por el pasadizo imperialista "La Opinión", acerca de la candidatura presidencial del general Perón. "Nosotros no hemos levantado esa candidatura. Eso le corresponde al justicialismo. Lo que nuestro partido ha señalado es que Perón no se

pertenece a sí mismo; que Perón no puede autoproscribirse, porque el pueblo no puede renunciar al derecho de ejercer su soberanía. Y que nuestro partido apoyará la candidatura de Perón, como ha apoyado al movimiento peronista en cada momento en que éste peleó contra la oligarquía y el imperialismo. Si pelea el peronismo, lo vamos a apoyar; si se entrega, entonces seguiremos adelante —junto al pueblo— por encima de él".

La presencia del siguiente orador, el compañero Abelardo Ramos, fue motivo de una gran ovación. Ramos comentó con ironía las declaraciones recientes de Lanusse, ubicándose verbalmente en el centro "izquierda". Desplegó, luego, ante el auditorio los puntos esenciales del programa de la Izquierda Nacional y remarcó que la creación del Frente de Izquierda Popular no persigue fines electoralistas. "Para nosotros, los socialistas revolucionarios las elecciones son circunstancias; hoy exigimos urnas; mañana haremos la guerra. Y no he mencionado la palabra guerra por casualidad —expresó Ramos—; datos confidenciales que han llegado hasta nuestro partido dan como muy probable la invasión brasilera a la Banda Oriental en caso de que triunfe el Frente Amplio. Que no quede ninguna duda de que los argentinos

cruzaremos el río para defender a nuestros hermanos uruguayos". El compañero Ramos señaló a renglón seguido que nuestro partido se opone a la acción de las minorías armadas. "Pero la primera minoría armada a la que nos oponemos es el ejército: que es una minoría que hace uso de las armas sin honor, sin fundamento moral, para asegurar el vasallaje del país y la miseria del pueblo. Contra esa minoría que no posee el aval de heroísmo de quienes, equivocados o no, arriesgan la vida por un ideal, luchará nuestro partido. Pero no hemos de caer a esta altura de los tiempos en ese antimilitarismo abstracto que durante años hemos combatido. La crisis que asola al país no se detendrá a la puerta de los cuarteles, la pequeña burguesía de uniforme no será ajena al proceso de nacionalización y radicalización de toda la clase media argentina, que ha entrado a la política nacional en los últimos años, con dos décadas de refraso respecto al proletariado." Finalizó Ramos, señalando que nuestro socialismo es nacional, latinoamericano por su enraizamiento con las tradiciones de este continente, pero que la lucha nos une con los grandes movimientos del pasado del proletariado internacional, al que estaremos unidos en la construcción del socialismo.

# El problema de las carnes y el parasitismo oligárquico

NO 1.71

SOLO FAENANDO A LOS GANADEROS HABRA SOLUCION PARA EL PROBLEMA DE LAS CARNES

Quien observe atentamente los saltos hacia arriba del costo de la vida, deberá reparar, necesariamente, en el papel que juega el precio de la carne en esa escalada. En los últimos dieciséis años, en virtud de la política antipopular de la oligarquía y el imperialismo, se ha operado un constante drenaje de riqueza del bolsillo popular hacia las cuentas bancarias de los parásitos ganaderos, en virtud del aumento constante de los artículos que componen la llamada canasta familiar.

Es bueno, pues, analizar la cuestión para sacar las conclusiones del caso.

## ALGUNOS DATOS SOBRE EL PROBLEMA

En los últimos 18 meses, el precio de la carne aumentó en casi un 300 por ciento. Si en enero de 1970 el kilo vivo de las reses en pie, en el mercado de Liniers, era de 71 pesos, hoy el mismo roza los 230 pesos. El precio al consumidor oscila entre los 700 y los 1.000 pesos el kilogramo. La reducción del stock ganadero —producto de la negativa cerril de los oligarcas a tecnificar y aumentar la producción— es del orden del 10 por ciento y no está en relación con el inmenso alza de los precios que se han multiplicado por tres en menos de dos años.

Si consideramos que del total de la producción de carne el 80 por ciento se destina al consumo interno y el 20 por ciento restante se exporta, tendremos un cuadro preciso que refleja cómo los ganaderos extraen suculentas ganancias al pueblo consumidor, sin invertir —por otra parte— un solo peso en la incrementación de los plantales. Pero esta variación no queda reducida al ámbito de la carne vacuna, porque las variaciones en sus precios arrastra a los restantes productos de la canasta familiar. Es decir, cuando aumenta la carne también suben los demás artículos de primera necesidad: leche, huevos, aves, porcinos, ovinos, manteca, etc. A este alza contribuye de manera estelar la mafia de la intermediación.

Hace algunos meses, Aldo Ferrer —que no es, por cierto, ningún revolucionario— mantuvo un largo debate con los ganaderos. El que fuera ministro del presidente importado de Washington, Roberto Marcelo Levingston sostenía que el aumento de precio de la carne representaba un traslado de ingresos hacia el sector ganadero, del orden de los 1.600 millones de dólares. Si agregamos a esto las transferencias que provienen de las devaluaciones monetarias —que siguen beneficiando a la oligarquía— podremos darnos una pálida idea de las ganancias de esta clase social parasitaria, cuna de vendepatrias y explotadores.

Pero prosigamos: en el mes de abril el precio del novillo aumentó en 37 mil pesos por cabeza. Si realizamos una estimación proporcional a los costos de los diferentes tipos de ganado en existencia, obtenemos un promedio de aumento: 25 mil pesos por cabeza. Multiplicando esa cifra por el número de cabezas de ganados, obtendremos la cifra de la astronómica suma de ¡1 billón 300 mil millones de pesos! a lo que es lo mismo, 3.000 millones de dólares. Esta cantidad fabulosa de riqueza, esta superganancia será realizada por la oligarquía —convertida en dinero contante y sonante— a medida que vaya vendiendo su producción. Más o menos en un plazo de tres o cuatro años.

## LA VERDAD DE LA MILANESA

Los representantes del gobierno usurpador del general Lanusse sostienen que estas variaciones en los precios de la carne "habrán de estimular a los ganaderos, quienes se abocarán, así, a recuperar el stock". ¡Es una burda mentira y la opinión pública ya no compra más buzones! Nuestro partido lo ha reiterado durante años (y ahora lo prueban hasta las mismísimas estadísticas oficiales): los ganaderos no reinvierten sus ganancias, sino que las consumen improductivamente, las destinan a la inversión edilicia, a la especulación usuraria o a expatriar a bancos extranjeros (preferentemente suizos). El ex ministro del señor Lanusse, Juan Quilici, informó al país que habían "viajado" al extranjero —evadiendo contribuciones fiscales— nada menos que ocho mil millones de dólares. Ese dinero, producto del saqueo oligárquico al trabajo argentino, aumentará en los próximos. ¿Qué duda cabe?

La oligarquía que plañó permanentemente por "justicia a los campesinos", no sólo roba al pueblo a través de los aumentos en el precio de la carne sino que —junto a los grandes monopolios imperialistas y la gran burguesía— evade astronómicas sumas de impuestos fiscales.

En 1967, el entonces director de la Dirección General Impositiva estimó la evasión de los ganaderos en un promedio de 1.200 dólares por establecimiento. La multiplicación de esa cifra por el número de establecimientos ganaderos arroja una cantidad verdaderamente sideral. Por esos días, el que fuera presidente de la Sociedad Rural —Faustino Fano— solicitaba al diario Financial Times de Londres, que no publicara esa noticia para "no crear desaliento y desconfianza" entre los "productores". Agregaba, además, que se había amenazado a los ganaderos con realizar el conteo de haciendas con helicópteros y que esto constituía "una provocación para con el sector que constituye la base de la economía argentina".

## LA POLITICA NACIONALISTA DE PERON Y EL INCREMENTO DE LA RIQUEZA GANADERA

Conviene comparar lo que sucede desde 1955 en adelante, con lo ocurrido bajo la presidencia del general Perón. En 1947, a un año del ascenso justicialista al poder, existían en el país 41 millones de cabezas de ganado. En ese mismo momento, el número de arrendatarios agrarios ascendía a unos 250 mil. Es bueno recordar que la oligarquía no alentó jamás al arrendatario para que es-

te realizara mejoras técnicas e inversiones en sus establecimientos. Los contratos de alquiler de los campos, imponían a los arrendatarios la prohibición de explotar la ganadería, de modo que éstos sólo podían dedicar los campos a la agricultura (forraieras, cereales, etc.). Los límites impuestos a los pequeños productores arrendatarios, impidieron la gestación de una burguesía agraria vinculada a la industrialización, como había ocurrido en los Estados Unidos de América.

Perón modificó en parte la situación heredada. Dictó la ley 13246, de arrendamientos y aparcerías rurales, que en lo sustancial prorrogaba los contratos por ocho años y establecía que los inquilinos agrarios podían explotar ganadería hasta el 30 por ciento del valor fiscal. Esto se complementaba con el fuerte anovo crediticio de la banca nacionalizada.

Resultado: hacia 1956 el stock ganadero se había incrementado en casi siete millones de cabezas. Y debe tenerse en cuenta que durante los años 1951-52 el país sufrió una de las más grandes sequías de su historia, que provocó una enorme mortalidad de animales.

Es evidente, pues, que la política de nacionalismo económico que aplicó Perón, permitió aumentar la producción ganadera. Los altos salarios, entretanto, favorecían la expansión popular del consumo. En esa época no faltaba el bife en la mesa obrera: las grandes masas consumían carne barata.

## RESTAURACION OLIGARGICA: VACAS GORDAS Y PUEBLO FLACO

En 1956, el fusilador Aramburu dictó una ley llamada de "Transformación Agraria", destinada —según dijeron sus apologistas— a convertir a los arrendatarios en dueños. No hay alquimia económica que sustente esa patraña: en ese momento el precio de la hectárea (promedio) era de 3.000 pesos y el gobierno destinaba a créditos para la adquisición de campos sólo 100 millones de pesos. Teniendo en cuenta el número de arrendatarios existentes en ese momento, hubiéramos requerido para llevar a cabo en serio ese plan, la friolera de 250 mil millones de pesos. Pero, en verdad, el plan de la oligarquía era destruir la estructura productiva creada durante el peronismo. Toda "la transformación" consistió en hacer desaparecer del mercado a 100 mil productores. Los "campesinos" de Barrio Norte reconquistaron el dominio absoluto del sector verificándose un incremento en la concentración de la gran propiedad terrateniente. De allí hasta la

fecha los ganaderos se han beneficiado constantemente a costa de hambre del pueblo. Y ahora a un mayor costo, ya que la penetración creciente de los monopolios y la crisis de los mercados tradicionales desquiciaron gran parte de sus antiguos beneficios.

## ¿CUAL ES LA SOLUCION?

Nuestro partido ha reiterado que para resolver el problema de las carnes (y no sólo ése) es preciso FAENAR A LOS GANADEROS. Vale la pena aclarar que esto no es un eufemismo, una alegoría ni una metáfora, sino una afirmación destinada a ilustrar una de las tareas fundamentales que la revolución debe encarar.

Si bien hemos elogiado la política llevada a cabo por Perón como punto de partida para una solución del problema, señalaremos algunas deficiencias que fueron las que, a la postre, resultaron trágicas para el gobierno popular.

Perón confiscó parte de la renta oligárquica, cuando creó el IAPI, estableciendo el control del comercio exterior. Eso permitió fijar un precio interno y deducir de las exportaciones una masa de capital que fue destinada —a través de la banca nacionalizada— a favorecer las líneas de crédito a la industria y a la producción rural. Pero —aunque correctamente orientada— la política justicialista no resolvía la cuestión de fondo. Y esa cuestión es: en nuestro país, dadas las características de nuestra economía, estructurada sobre el sector externo y con hegemonía oligárquica sobre las restantes clases propietarias "nacionales", una estrategia industrialista sólo será factible si es capaz de confiscar en términos absolutos la renta oligárquica. En buen romance, se trata de expropiar la propiedad terrateniente, cosa que Perón no realizó. Allí se encuentra la clave fundamental de la derrota de 1955. Uno de los factores que actuó de modo diversionista para la comprensión del problema en aquel instante fue el superávit (1.500 millones de dólares) de la balanza comercial hacia 1945, lo que permitió los beneficios sociales al día siguiente (o en las vísperas) de la toma del poder.

Sólo un gobierno obrero y popular que se proponga estratégicamente la marcha hacia el socialismo podrá resolver hasta las últimas consecuencias problemas como el de la carne, que sirven a las clases dominantes para arrojar la crisis sobre las espaldas del proletariado y el pueblo. Pero sólo un partido revolucionario que represente los intereses de los trabajadores y las grandes masas podrá encarar la marcha hacia la victoria en el camino del 17 de octubre y el cordobero.



# El partido de Lenin inauguró hace 54 años la era del socialismo

Corrían los primeros días de 1917: aliada a Inglaterra, Francia y Japón, la inmensa Rusia —una semicolonía del capital anglofrancés, en la que el poder zarista, ejercido por Nicolás II oprimía más de cien millones campesinos y a decenas de nacionalidades sumergidas— se hallaba en guerra contra Alemania. Hambrientas, descalzas, sin equipos y mal comandadas, las tropas rusas se hallaban derrotadas. Los soldados —en su inmensa mayoría campesinos— no entendían los objetivos ni las causas de esa guerra.

En marzo, el descontento popular por la guerra y el hambre se sumaron al descontento militar y burgués por el curso derrotista de las acciones y una revolución casi incruenta en Petrogrado —la capital del imperio— desalojó al zar de su trono. Luego de cientos de años de autocracia, la jerarquía de los Romanoff caía sin resistencia y en su lugar se instalaba un gobierno provisional, heredero del aparato burocrático del zarismo. Sus componentes, sin embargo, no habían sido los autores de la revolución. La efervescencia popular, la rebeldía y la búsqueda de un nuevo gobierno, que representara realmente a las masas populares, condujeron a los trabajadores, campesinos y soldados revolucionarios a crear un poder paralelo: los soviets, consejos obreros y populares que constituían un parlamento auténticamente democrático, expresión de las bases más profundas de la sociedad rusa.

Los días que corren entre febrero y el 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre según el calendario gregoriano que regía los días del imperio) son aún fuente imprescindible de enseñanza para todo el movimiento obrero. Porque en esos meses se abre una nueva etapa en la historia de la humanidad: el socialismo, ese sueño de utopistas, ese cielo que los trabajadores habían intentado tomar por asalto en 1917, en las calles de París, comenzaba a ser realizado en la tierra por los trabajadores.

## DE FEBRERO A OCTUBRE

El impulso de febrero fue magnífico: "Ninguna verdad se daba por sentada —escribía más tarde un historiador—; sólo prevalecía una vaga creencia de que lo bueno era lo que impulsaba a la revolución y ayudaba a corregir los males de que habían sido víctimas los oprimidos". Pero la guerra continuaba, las clases y partidos del privilegio continuaban usufructuando el poder, mientras miles y miles de campesinos se desangraban en las piojosas trincheras de la guerra imperialista. Los ministros capitalistas conspiraban junto a los embajadores de las grandes potencias, los generales gorilas de la época planeaban la restauración del zar y la "puesta en vereda" de la rebeldía obrera mediante un baño de sangre; a la cabeza de esa jerarquía militar el peligroso y archireaccionario general Kornilov.

El poder burocrático coexistía, sin embargo con el poder popular, en una dualidad que debía inclinarse hacia algún polo: una de ambas fuerzas debía suprimir a la otra. Si de un lado el consejo de ministros y el jefe del gobierno (Alejandro Kerensky) controlaban la vieja administración, las fuerzas represivas y buena parte de la oficialidad militar, del otro, los soviets de obreros y soldados se constituían en un verdadero poder, contaban con fuerza pública, se basaban en el mandato revocable que otorgaban las fábricas y



guarniciones; sus resoluciones asumían el carácter de un decreto que era cumplido, inclusive, por la administración del otro poder. En el seno de ese parlamento de los oprimidos militaban los bolcheviques, miembros del partido revolucionario forjado por Lenin durante años en la doctrina marxista ajustada a la realidad propia de Rusia, y en la disciplina proletaria. La más absoluta intransigencia en la defensa de los intereses obreros y populares caracterizaba al bolchevismo, pero al mismo tiempo su capital consistía en una actitud no dogmática, flexible, atenta a los más mínimos cambios de la realidad. Si durante años el partido de Lenin había sido un movimiento minoritario de propagandistas del socialismo, en esos días agitados, cuando los restantes partidos se desconcertaban ante el inmenso giro histórico que asumía la realidad, ese partido sería el único en marcar el camino adecuado para llevar adelante la revolución.

Mientras el hambre azotaba a las masas rusas en las ciudades y los campos; mientras la guerra proseguía sin reparar en los clamores de paz que se alzaban desde las grandes mayorías del pueblo; mientras los campesinos veían postergarse su secular ambición de tierras y éstas seguían atadas al tradicional sistema de propiedad, garantía de atraso y explotación, el sentimiento de rebeldía progresaba.

Lenin enseñaba sus seguidores: "Mientras estemos en minoría en los soviets, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, manteniendo al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del estado pase a manos de los soviets de diputados obreros, para que sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores". Fue siguiendo esa línea que los bolcheviques participaron en las espontáneas movilizaciones que conmueven Petrogrado en julio de 1917. Pese a los esfuerzos realizados por los bolcheviques el repudio del pueblo al gobierno burgués de Kerensky no pudo ser encauzado y una bárbara represión cayó sobre las multitudes. Lenin debe pasar a la clandestinidad; cientos de dirigentes revolucionarios —León Trotsky entre ellos— son encarcelados.

La reacción no culmina allí: en agosto se yergue la amenaza del golpe gorila encabezado por Kornilov. La posición bolchevique es muy clara: el militar gorila es el principal enemigo. La defensa frente al golpe de estado genera la experiencia de la autodefensa armada de las masas; la tarea de las fuerzas revolucionarias es defender las conquistas de febrero frente al restaurador: en esas horas comienza a decidirse el destino de la dualidad de poderes. Por fin, la política de Lenin rinde sus frutos: hacia fines de la influencia bolchevique en los soviets se hace arrolladora. En pocas semanas de agitada experiencia, acompañadas por la acción conciente y organizada del partido marxista. El partido de Lenin gana la mayoría porque es el único que reúne los tres elementos fundamentales: es el heredero de la tradición de su pueblo, posee una férrea solidez organizativa y recoge la tradición de la ideología más avanzada del siglo XX, el marxismo.

Al proteger bajo los pliegues de la bandera socialista las reivindicaciones de todas las masas rusas ("Paz, pan y tierra") los bolcheviques alcanzaban la posibilidad de tomar el poder. Detrás marcharían los obreros, los campesinos, los soldados y también gran parte de la oficialidad militar y de la pequeña burguesía urbana.

Comenzaba la era del socialismo.

## Lucha Obrera recomienda

### REVISTAS

Izquierda Nacional, N° 17 (octubre-noviembre). La revista teórica del PSIN reúne en esta edición importantes trabajos: Las guerras nacionales, un aporte clásico de Grigori Zinoviev; El marxismo viviente, un texto inédito del gran poeta peruano César Vallejo; El

centralismo porteño y el interior: Roberto Castilla ofrece una visión socialista del enfrentamiento Buenos Aires - Provincias, sobre el cual pretenden montarse los flamantes y oportunistas "teóricos del Gran Acuerdo Nacional".

### LIBROS

Revolución y contrarrevolución en la Argentina, por Jorge Abelardo Ramos, Ediciones del Mar Dulce. En los próximos días aparecen los dos últimos tomos de los cinco que componen esta clásica obra del revisionismo marxista de la historia argentina. Desde los orígenes de la

primera emancipación hasta la presidencia de Lanusse, Ramos formula una crítica demoledora a los mitos tradicionales de la historiografía liberal y de la corriente revisionista oligárquica.

El Socialismo en la Argentina, por Jorge Enea Spilimbergo. Ediciones del Mar Dulce. Autor de un importante aporte a la teoría marxista en relación con el problema nacional (La cuestión nacional en Marx), dirigente político del PSIN y brillante escritor, Spilimbergo desarrolla en estas páginas el sinuoso destino de las corrientes socialistas en el país desde

tiempos de Ave Lallemand y Juan Bautista Justo. Incluye un valioso apéndice polémico con corrientes del trotskismo cipayo.

Qué es la Izquierda Nacional, por José Luis Madariaga. Ediciones PSIN. Un manual del socialismo revolucionario, con las posiciones fundamentales de nuestro partido.

### PELICULAS

Octubre, de Sergio Eisenstein. Aunque se salvó de la tijera de los censores criollos, esta magnífica obra de arte no salió indenne del control, de los burócratas comunistas.



# En San Martín rompen el cerco burocrático

Cuando una manifestación de 3.000 obreros se concentró frente a la sede de la Unión Obrera Metalúrgica de San Martín —de marzo pasado— protestando por la expulsión de dos miembros de la comisión directiva del sindicato, el secretario general Mario Barrientos y sus alcahuetes sólo atinaron, para defenderse de los obreros, a esgrimir armas de fuego y disparar sobre la multitud. El saldo de esta agresión fue un compañero muerto, Francisco Garri, y varios heridos. Como en las mejores tiras del far-west norteamericano se vio a uno de los "sindicalistas" disparar desde los techos con una carabina.

La reacción del secretario nacional de la OUM fue evidentemente menos efusiva. Intentaron reducir el hecho a un enfrentamiento interno entre dirigentes e hicieron conocer, entonces, un fallo que aclaraba que los dirigentes expulsados —Corbalán y Linares— no eran culpables de todo lo que se les había imputado: "vaciamientos de empresa" entre otras cosas. Sin embargo, a pesar de reconocer la falta de culpa de los sancionados ni éstos fueron reincorporados a la dirección de la seccional ni se tomaron medidas contra la burocracia culpable de la agresión antiobrero que costó la vida de un compañero, como de la maniobra antidemocrática anterior cuyo fin era perpetuar la camarilla dirigente.

La expulsión, medida tomada por Barrientos en diciembre de 1970, tenía su fundamento en la necesidad de detener la lucha y el creciente repudio de las bases obreras en todas las fábricas contra la conducción burocrática y patronal ya que esa expresión se expresaba, aunque minoritariamente, en el seno mismo de la comisión directiva. Pero, quienes después llegarían a mancharse las manos con la sangre de un obrero, no consiguieron detener con esos actos el repudio de las bases. Todo lo contrario, éste se generalizó en toda la seccional.

## LA SITUACION ACTUAL

Desde ese momento se advirtió un creciente desgaste y deterioro de la dirección burocrática a tal punto que los activistas y delegados han acuñado una frase que sintetiza perfectamente la actual situación: "el sindicato es quien mejor defiende los intereses de las patronales". Para poder resistir a esa tenaza que es la alianza entre el sindicato, las empresas y el gobierno, los obreros de San Martín han debido profundizar la acción común fortaleciendo su capacidad combativa al coordinar todos los esfuerzos. Pero el enfrentamiento no se da aislado, sino que tiene lugar en el marco de la parálisis de los grandes aparatos gremiales, del enfren-

tamiento con el sindicalismo del interior (especialmente el cordobés) y en momentos en que la sociedad argentina toda está convulsionada por el colapso de las clases dominantes ante las movilizaciones populares y el repudio de todo el país. La lucha por la democratización sindical ocurre no casualmente en momentos en que ese avance del pueblo argentino sobre sus opresores, quiere ser frenado por el gobierno a través de una política basada en un "acuerdo" de trasfondo proscriptivo y por lo tanto antipopular.

Es el conjunto de la realidad de esta Argentina dependiente, lo que empuja a las nuevas generaciones obreras a la lucha sindical, hoy más que nunca inseparable, de lucha política. . . .

Como consecuencia de esa necesidad, y para suplir y combatir a las direcciones entregadas a las patronales los trabajadores de San Martín han debido crear una agrupación político-gremial, con local propio y funcionamiento independiente. Este proceso dejó completamente al desnudo la irrepresentatividad de la dirección de Barrientos protegida, solamente por los grandes bonetes de la burocracia nacional. Además, el enfrentamiento y la necesidad de acaudillar lo ha provocado una profundización y una toma de conciencia que permite sentar las bases para una corriente profundamente renovadora del sindicalismo porteño.

## LOS PROBLEMAS DE BARRIENTOS

A través de la información de activistas y delegados de distintas fábricas, observamos como la actividad de los burócratas desesperados sólo ha generado nuevos fracasos para su política. Tal es el caso de KOERTING, empresa que agrupaba a 250 compañeros que venían movilizándose para cobrar sus salarios atrasados. La empresa trasladaba las culpas a Obras Sanitarias de la Nación que, según ella, no cumplía con sus obligaciones. El sindicato llegó a un acuerdo con la patronal, pero ésta después de dos meses no cumplió con lo pactado. Los compañeros pararon la fábrica en señal de protesta. Un funcionario de Obras Sanitarias informó que KOERTING siempre fue una empresa favorecida y es ella, en realidad quien adeuda a la empresa estatal dinero adelantado y trabajos no realizados.

Se inició entonces una etapa de desgaste de la resistencia obrera ante la pasividad total del sindicato. El sindicato sólo opuso amenazas legales a los paulatinos despidos. Es necesario destacar que tampoco buscó apoyo activo de los demás trabajadores del gremio. Cuando ya era más que evidente que el camino de la negociación es-

taba demasiado transitado, la dirección del sindicato dio un brusco viraje impulsando la ocupación de la fábrica en momentos, en que la fuerza de los trabajadores estaba disminuida. Se pasó así rápidamente de la conciliación al aventurerismo sin promover tampoco en esta ocasión el apoyo de otras fábricas. Finalmente, los ocupantes fueron desalojados por la policía.

Durante la ocupación, los trabajadores continuaron con el proceso de la producción armando dos grandes motores. Barrientos resaltó como triunfo propio el hecho de que era la primera vez que los obreros habían asumido por su cuenta el funcionamiento de la fábrica iniciando un proceso de autogestión. Pero, también en esta ocasión la burocracia había errado el camino. Hacía suyo algo que no le correspondía, el intento de autogestión, mérito exclusivo de la conciencia y capacidad de los trabajadores y olvidaba que al no fomentar desde la dirección una movilización solidaria entregaba el esfuerzo de los obreros a la buena voluntad de la empresa. Resultado de ese ais-

lamiento fue la venta de los motores y el no cumplimiento de la deuda por KOERTING.

Además de todo esto, el sindicato impidió la discusión del problema en la seccional. En un Congreso de Delegados se impidió hablar a los delegados independientes. Por otra parte, las fábricas más importantes no habían sido citadas, es que en muchas de ellas los delegados no son reconocidos por el sindicato. Se votó allí una resolución por la cual se le descontaba a cada compañero una suma para ayudar a los obreros de KOERTING. Muchos delegados, aceptando colaborar, destacaron que la simple ayuda aislada de la movilización no resolvería los problemas de esos compañeros. La desconfianza era tanta hacia la dirección del sindicato que los obreros pedían la presencia de los delegados de KOERTING para entregar las sumas recaudadas. Digamos finalmente, que un compañero de esa empresa que tomaba contacto con compañeros de otras fábricas pidió interrumpir las conversaciones ante las amenazas de represalias contra sus familiares.

## "MATAMOS AL PERRO, PERO LA RABIA RENACE PEOR"

Esta lúcida frase pertenece al secretario general de la seccional y sintetiza el enfrentamiento entre las bases y la dirección del gremio. La táctica usada ha consistido en expulsar básicamente de sus cargos a todos los delegados opositores. Se han resistido además a convocar a un Congreso de Delegados que resolviera las distintas situaciones. Sin embargo, como es muy difícil romper la unidad gremial en fábrica el sindicato prefiere no elegir nuevos delegados ya que los elegidos son también respaldados por las bases y mantienen el mismo nivel de combatividad.

En la fábrica INDICO, la intervención de Barrientos y Cia. en supuesta defensa de los derechos obreros no impidió que de los 200 compañeros que trabajaban quedasen en la cañe alrededor de 140. Como los trabajadores entendían que se estaba traicionando sus intereses, el sindicato sólo atino a hacer ingresar varios matones con fines intimidatorios ya que se iba a renovar el cuerpo de delegados. También se pretendió hacer firmar a varios delegados el acta de un congreso que nunca existió. En esa acta se autorizaba a la comisión directiva a sancionar a quienes no acataran su política.

Otro caso parecido ocurrió en la empresa BOPA-VI donde para enfrentar a la patronal que no cumplía el convenio surgió un cuerpo de delegados representativo y de gran combatividad. También aquí ingresaron secuaces de Barrientos para romper la unidad gremial. En una asamblea fue repudiado un miembro de la comisión directiva, allí presente. Finalmente se exigió para dejar que existiera el cuerpo de delegados, la renuncia de los compañeros más representativos. Después, ante la convicción de que los nuevos delegados vendrían también enfermos de "rabia" amenazó con expulsarlos porque no pagaban la cuota sindical. La respuesta fue terminante descubriendo que el sindicato no se había ocupado de que la empresa la descontara a pesar de los reclamos reiterados de que se la intimara. Barrientos no tuvo más remedio que dejarlos en la planta y retirarse denotado, habiéndose creado el precedente de que los propios obreros habían expulsado a los directivos en una fábrica. Una situación similar existe en la empresa AMINI donde el sindicato ya no se ocupa de hacer elegir delegados. Todos los síntomas indican que la rabia sigue creciendo.



# Los trabajadores de San Martín avanzan hacia nuevas formas organizativas

Viene de pág. anterior

En OBEGYKYS (250 compañeros, aproximadamente) la empresa intentó cambiar el ritmo del trabajo de Forja. Se trabajan 20 minutos y se descansan otros 20, debido a las altas temperaturas. Se quiso imponer horario corrido, sin descanso, junto a cláusulas infames como la de pretender que se solicitara permiso por escrito para ir al baño. Además, se intentaba reglamentar el funcionamiento del comité de delegados, fijando

al conflicto como colectivo. El sindicato, para quebrar la falta de colaboración aprobada en asamblea y consistente en no trabajar horas extras, introdujo 25 de sus acólitos. El cuerpo de delegados demostrando gran madurez rechaza las disposiciones del director de planificaciones de la provincia de Buenos Aires apelando directamente ante el gobierno de La Plata. Han amenazado con tomar la fábrica con rehenes si subsisten las provocaciones y

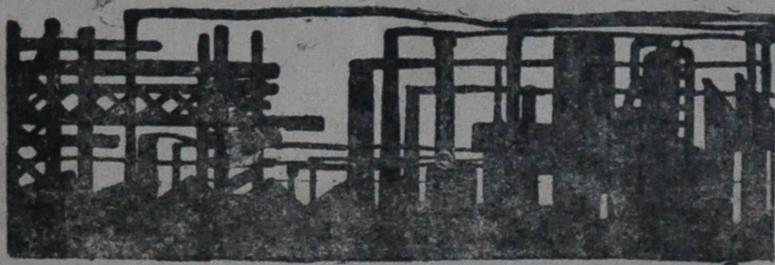
del movimiento obrero.

Parece, en el caso de San Martín, que esa burocracia ha empezado a fragmentarse, también aquí, "por el eslabón más débil de la cadena". La corrupción y burocratización había llegado a límites intolerables, el sindicato funciona en la práctica como apéndice del gobierno y la patronal. Además, los dirigentes se han aislado paulatinamente de las bases impidiendo o manietando toda forma de democracia sindical.

cratas como Coria parecieran afirmarse en el sillón ayudados por la dispersión, la desorganización, la superexplotación y el relativo atraso político de ese sector político de los trabajadores, desde el seno mismo del proletariado metalúrgico comienza a ser cuestionada la autoridad de los burócratas.

Pero, los problemas que aquejan al movimiento obrero en relación a sus direcciones burocratizadas no se relacionan solamente con la corrupción en el manejo de las cuestiones sindicales. Si situamos el análisis sólo en este campo terminaríamos hablando de dirigentes "malos" y de la necesidad que tenemos de dirigentes "buenos". No se trata solamente de una cuestión moral, sino que fundamentalmente la situación actual evidencia un problema político. Como también hemos dicho ya, la estructura sindical sirve para establecer un primer enfrentamiento entre obreros y patrones e incluso entre aquéllos y el mismo gobierno. Pero, al mismo tiempo, los sindicatos son estructuras necesarias para la sociedad capitalista en la medida en que tienden a integrar a los trabajadores dentro de las reglas del juego del sistema burgués, con sus avances, retrocesos, negociaciones, etc. Si los sindicatos además son dirigidos por quienes en el aspecto ideológico no avanzan más allá de la "conciliación entre las

distintas clases sociales" y no advierten que el conjunto de la situación argentina exige que los trabajadores asuman como vanguardia del pueblo argentino, la lucha contra la dictadura oligárquica, el resultado forzoso será la parálisis actual, el reforzamiento de todo lo que supedita a los sindicatos con respecto a los patrones y el gobierno, y por lo tanto, la continuidad de la expropiación económica y política de los trabajadores. Por eso la lucha no se detiene en el desplazamiento de los dirigentes corrompidos. Es necesario que esa combatividad se ligue a la conciencia de que es necesario ampliar el campo de acción de los trabajadores, unirse a los sectores más activos del movimiento tanto del interior como de la Capital en torno a banderas superadoras que partiendo del 17 de octubre de 1945, contengan las enseñanzas del 29 de mayo y establezcan la perspectiva del gobierno obrero y popular. Por todo esto, los compañeros de San Martín deben recuperar definitivamente el sindicato, democratizarlo, y a través de la acción política independiente que supere las limitaciones del sindicato y refuerce a la vez su poderío, comiencen a recorrer en el riñón mismo de la oligarquía, Buenos Aires, el camino abierto en las gloriosas movilizaciones de mayo, junio y setiembre de 1969.



la empresa la periodicidad de las reuniones. Esto provocó la reacción de los trabajadores acudiendo a la dirección del sindicato a bregar porque se aceptara la propuesta patronal. Los delegados que condujeron las movilizaciones fueron expulsados por "divisionistas". Barrientos y su gente lograron imponer delegados afines a su política, pero el grueso de los trabajadores de la fábrica no les responden.

En ZANELLA (alrededor de 300 compañeros) hay una trayectoria de gran combatividad y desconfianza hacia los actuales directivos. Hace tres meses el jefe de personal y la dirección del sindicato emprendieron una maniobra de provocaciones contra los trabajadores que culminó con el despido injustificado de un compañero. Hasta ese momento se habían evitado las provocaciones. Por eso cuando la fábrica se levantó, lo hizo con una férrea unidad gestada en las bases. Se paró la fábrica. El sindicato volanteó intentando confundir y dividir a los compañeros. El delegado regional del Ministerio de Trabajo, junto con la patronal y el sindicato, intimó a reanudar las tareas facultando a la empresa a tomar las medidas necesarias. La lucha continuó. Los delegados se defendieron por su cuenta ante la Subsecretaría de Trabajo. Se consiguió que consideraran

los intereses obreros lo hacen necesario. En los últimos días el sindicato se ha lanzado directamente en brazos de la patronal al expulsar a siete delegados intentando secuestrar a uno de ellos en una clara actitud de provocación antiobrero. La maniobra de hacer elegir un nuevo cuerpo de delegados ha fracasado y todo hace esperar una combativa reacción de los trabajadores capaz de derrotar definitivamente al doble enemigo que se enfrenta. La respuesta del sindicato se sintetiza en la recomendación de un volante: "abandonen a los delegados que los llevan por mal camino". Los desinteresados tutores han llegado ya a límites insospechables. Sin su tremendo trasfondo social estos argumentos parecerían propios de una novela picaresca.

## LAS PERSPECTIVAS

Evidentemente, la experiencia de los compañeros de San Martín pone a la orden del día la cuestión de la democratización sindical. Pero como ya hemos señalado, su enfrentamiento con la burocracia de la seccional se da en momentos claves para el futuro de la clase obrera argentina. Se trata de enfrentar a una política claramente insuficiente ante las necesidades

Muchas veces hemos dicho, que en un país dependiente y semicolonial como el nuestro es imposible para las clases dominantes la formación de una "aristocracia obrera" ya que ésta puede basarse solamente en los grandes beneficios que surgen de la explotación de otros pueblos, beneficios que permiten a las clases dominantes anestesiar sus contradicciones internas tal como sucede en algunos países de Europa y en los Estados Unidos de América. En nuestros países, las direcciones burocratizadas entran rápidamente en conflicto con los intereses de las bases obreras. Por otra parte, el Estado tampoco puede asociar permanentemente con éxito a los dirigentes sindicales a su causa ya que la política oligárquico-imperialista implica una contradicción ineludible entre sus intereses y los de las masas populares.

Sin embargo, no basta la sola corrupción de los dirigentes sindicales —como la experiencia de los últimos años lo demuestra— para que se genere automáticamente una oposición obrera que los supere. Ese ascenso de las bases está condicionado a las características del sector obrero en cuestión, a su inserción en el aparato de la producción, a su concentración, tradiciones de lucha y a su conciencia gremial y política.

Por eso no es casual que en momentos en que buró-

